Dos meses después, Caldry volvía a Electric Garden para visitar a su amigo Doug y ver a Adam, el robot. Lo habían invitado para una presentación. Las visitas de Caldry al laboratorio de Doug eran poco frecuentes, ya que temía ser descubierto por el ejército. Tomaba precauciones, cambiando de ruta, cambiando de ropa, escondiéndose sin saber que todo era en vano. Esa mañana ingresó disfrazado de turista, con un pantalón azul corto, una camisa a cuadros, una gorra con visera para el sol y anteojos oscuros. Calzaba unos zapatos de cazador marrones y medias blancas. El zoológico de robots iba a inaugurar la sección de robots humanoides, y eso había despertado gran expectativa entre el público. Los organizadores habían construido un ambiente especial donde se exhibiría a estos autómatas. Lo que más resaltaba en ellos era no sólo su apariencia humana, sino su artificial programa de toma de decisiones que simulaba el libre albedrío. Los visitantes curiosos podrían conocer acerca de estas intrigantes criaturas mecánicas, y al instituto le convenían muy bien los ingresos por los boletos de entrada.

Caldry llegó temprano al parque de atracciones, el cual lucía avisos gigantescos, coloridos y vistosos, anunciando el evento principal: la presentación de los robots. Hoy gran presentación a las diez de la mañana, en la zona central del parque. Robots humanoides con inteligencia artificial y libre albedrío. La cara de Adam estaba por todo el local. Caldry cruzó la entrada y avanzó por un camino interno, circundado de vastos y floridos jardines, que lo llevó a la oficina de Doug, quien lo recibió amablemente y le propuso ir de inmediato al área en donde se realizaría la presentación de los robots. En el camino iban charlando.

—¡Qué bueno que hayas venido, James! Gracias a la información que nos diste pudimos hacer mejoras adaptando nuevos programas y funciones a los robots.

—¿Qué programas, qué funciones?

—Ahora se pueden alimentar y reproducir.

—¡¿Qué?! ¿Cómo? —dijo Caldry sin ocultar su sorpresa.

—Sí, James, como lo oyes. Ahora se pueden alimentar y reproducir. Hemos creado alimento para el robot, le sirve para recuperar energía; y una hembra también para él, para que pueda reproducirse. Justamente estamos haciendo pruebas. Vamos a verlos.

Doug llevó a Caldry a la parte central del parque para mostrarle los avances. Dentro de una enorme urna, protegidos por gruesas paredes de vidrio, estaban Adam y su hembra robot: la pareja de robots que a partir de ahora se podía reproducir y también alimentar. Estaban desnudos, caminando dentro del ambiente especial que se les había preparado en el zoológico robótico. Caldry los miró absorto. No podía creer lo que estaba viendo ni la época en la que estaba viviendo: la era en la que el hombre dominaba a la máquina y la dotaba de vida.

—Te felicito, Doug. Me parece increíble lo que has hecho. Esto es fantástico. Hemos ingresado a una nueva era.

—No seas modesto, James. Con lo que hicieron tú y Kristefsson fue muy fácil la parte final.

—¿Por qué están desnudos?

—Queremos sorprender al público. Es parte también de una estrategia comercial. Como sabes, si bien la mayoría de nuestras investigaciones son financiadas por fundaciones locales y del extranjero, requerimos de alguien que nos brinde dinero para nuestros gustos y caprichos: la

concurrencia. Y creemos que los robots llamarán así más la atención, al menos fue lo que nos dijo el departamento de marketing. Probablemente sea impúdico mostrar un ser humano desnudo, pero creo que un robot no, ¿verdad?

—¿No vendrán niños?

—No. Este espectáculo es sólo para adultos.

James contempló un poco mejor a la mujer en la urna.

—La robot es una chica bonita. ¿Cómo se llama?

—Tiene el nombre clave de 3V4.

—Cómo te gusta jugar a los detectives.

—Es sólo precaución, James.

—Cuéntame, Doug, por favor, ¿cómo has hecho con lo de la alimentación?

—Bueno, necesitan reponer energías y reemplazar las partes gastadas, así que ideamos un sistema de automantenimiento que toma la energía y la materia de algunos alimentos.

—Pero ¿reemplazan las piezas mecánicas y eléctricas que hemos creado?

—No las reemplazan exactamente igual; lo que hacen es botar lo que no sirve y reemplazarlo por una sustancia equivalente, que cumpla las mismas funciones. Es prácticamente un programa de mantenimiento. Creemos que, con el tiempo, en su descendencia lejana, dejarán de ser robots mecánicos y llegarán a ser robots orgánicos, espero. Es programación a nivel molecular. Pura física y química. Hoy comerán una manzana, la he puesto en un árbol en la urna en la que están.

—¿Y para la reproducción?

—Disculpa, James. Hoy es el día de la presentación. No tengo mucho tiempo para charlar. Ha venido mucho

público, debemos recaudar fondos para continuar con las investigaciones.

—Comprendo. Pero comprende tú también que tengo mucha curiosidad científica.

—En este momento no puedo explicarte todo, James. Déjame, por favor, atender a nuestros invitados. Por ahora confórmate con observar, luego conversaremos. ¿Sí? Gracias.

Adam y su pareja 3V4 fueron llevados al lugar donde serían exhibidos: un espacio especialmente acondicionado para ellos. Era un jardín muy bonito, con árboles frutales especialmente seleccionados para que ellos se alimenten. El espacio había sido ocupado antes por un serpentario, de serpientes artificiales por supuesto. Aunque alguna vez ya se había escapado una, las habían retirado todas antes de la llegada de los nuevos inquilinos.

Llegada la hora, se abrió el parque para el inicio del gran show. Cientos de personas ingresaron al jardín, atraídas por la posibilidad de ver a un robot muy parecido al ser humano junto con su pareja. Marchaban rumbo a la sala de exhibición. El lugar donde estaban los robots era un ambiente grande, rodeado de gruesas paredes de vidrio, a través de las cuales los asistentes podían observarlos tal como estaban: desnudos y disfrutando su existencia dentro del recinto. El público llegó al lugar y comenzó a desfilar frente a las vitrinas que permitían verlo todo: a Adam y a 3V4 en su paradisíaco ambiente vital. El ruido del público despertó a una serpiente robótica perdida, la que, al moverse, hizo caer una manzana del árbol en donde estaba echada. 3V4 tomó la manzana, la mordió y se la invitó a Adam, quien también la mordió. De pronto, de entre los

asistentes, surgió una organizada manifestación. Pancartas con mensajes hostiles y lemas en contra del creadorismo, de no jugar a ser Dios, de no imitar a la naturaleza, de aceptar que hay cosas que no podemos comprender y que ni siquiera deberíamos intentar hacer, que si seguíamos imitando al creador caeríamos bajo el dominio de nuestra propia obra, estaríamos creando nuestro propio infierno, sin saber que el infierno no son las máquinas, que el infierno son los otros[79]. Súbitamente, como saliendo de la nada, ocurrió una explosión, haciendo un ruido estruendoso y estallando el pánico. Los cristales de la urna se rompieron, los vidrios astillados volaron por los aires provocando numerosos heridos. Los asistentes empezaron a correr en todas direcciones, buscando una salida en medio del infierno desatado por los fanáticos.

—¡La creación sólo la puede hacer Dios! —se escuchó gritar en medio del griterío.

Crear vida artificial era jugar a ser Dios, un dios artificial, y eso no se podía tolerar, no se podía permitir. ¡No!

En medio del ruido y el desorden, los empleados del parque buscaron primero proteger a los robots, pero ante el caos generado por la multitud, la violencia y destrucción, las amenazas para sus vidas eran mayores, así que procuraron protegerse ellos mismos entonces, dejando a las máquinas vivientes a su suerte. Adam y 3V4 vieron cómo una de las paredes de vidrio de su urna se rompía debido a la explosión, y escaparon de ahí desnudos, corriendo en medio de los cuerpos de los heridos que yacían en el piso. Los anticreadoristas, algo aturdidos también, los vieron huir y

79 "El infierno son los otros" —Jean Paul Sartre, filósofo y escritor francés (1905 – 1980), en su obra *A puerta cerrada* (1944).

fueron tras ellos, gritando amenazantes: ¡A ellos! Sin saber a dónde más ir, los robots fueron al laboratorio. Allí ya estaba Caldry, quien al verlos llegar les gritó:

—¡Pasen, escóndanse!

Los robots ingresaron y Caldry cerró la puerta, asegurándola lo más que pudo con lo que encontró a la mano: sillas, mesas y otros muebles. Abrió la puerta posterior del laboratorio, vio que no venía nadie y salió con ellos corriendo por unos pasadizos, hacia la parte trasera del edificio. Buscando dónde esconderse y asustados por el ruido que hacían sus perseguidores, el cual se escuchaba cada vez más cerca, abrieron la puerta más cercana y se encontraron con el almacén donde los empleados de limpieza guardaban su ropa y utensilios. Cerraron la puerta con seguro y, sin hacer ruido, se escondieron por un rato. Todos respiraban agitados, poco a poco se fueron calmando. Sus perseguidores pasaron y el ruido de sus pasos y sus gritos fue extinguiéndose. Sin embargo, no era un lugar seguro. Los ruidos de los golpes y explosiones volvieron a sonar. Había que proseguir la huida.

—Rápido. Vístanse. Pónganse la ropa que está en los estantes. Cúbranse el cuerpo y la cara. No se demoren.

Así lo hicieron. Siguiendo las órdenes de Caldry, Adam y 3V4 se vistieron rápidamente con la ropa que encontraron en el almacén, y salieron con una escoba, un recogedor y un cilindro grande de plástico, con ruedas, para la basura cada uno, para no despertar sospechas. Y así avanzaron, con el uniforme de un empleado de limpieza: un mameluco naranja, con el logo de Electric Garden en la espalda, unas botas, una mascarilla y una gorra. Nadie pensaría que eran ellos. Salieron del edificio y se dirigieron hacia la sali-

da, la puerta principal estaba lejos y el camino agitado. Iban barriendo un poco por aquí y por allá disimuladamente hasta que Caldry les dijo que olviden eso y que avanzaran rápido. En su camino hacia la salida pasaron nuevamente por el espacio destinado para ellos, el antiguo serpentario estaba todo destruido, lo mismo ocurría con otras jaulas y los animales robóticos que había en su interior. Algunos lograron escapar. Al llegar a la puerta junto con Caldry se encontraron con el grueso de manifestantes que estaba en la calle, alterados y sumamente violentos. No pudieron avanzar debido a la muchedumbre que ingresaba. Tuvieron que retroceder un poco. En ese momento llegó el ejército a dominar la situación y a apagar el disturbio. Los soldados descendieron de un camión. Caldry los vio ingresar y se dio cuenta, los reconoció, todos eran iguales, eran robots.

—No puede ser —exclamó—. ¡Malditos! Los convirtieron en soldados, finalmente los convirtieron en soldados —entonces dio la orden—. ¡Corran! ¡Corran! —y Adam y 3V4 huyeron hacia la salida mientras él los seguía unos metros detrás. No podía correr tan rápido como ellos. De pronto hubo una nueva explosión en el interior, esta vez más fuerte, llovieron vidrios y escombros. Caldry cayó al piso y, gateando, fue a dar a un lado del camino a esconderse entre las plantas.

—¡Capitán! ¡Tenemos dos bajas! —gritó uno de los soldados. Eran dos robots despedazados.

—Honor y gloria para ellos —respondió el capitán—. Ahora gozan de mejor vida.

Buscando escapar, Caldry se levantó y salió de su escondite, el capitán robot lo vio y lo reconoció. Caldry estaba en su memoria, era uno de sus objetivos. Levantó su fu-

sil, apuntó y disparó. Caldry cayó enseguida al piso. Uno de los activistas vio la escena y se dirigió hacia ellos corriendo con un cartucho de dinamita encendido en la mano.

—¡Aquí hay más robots! —dijo señalando a los soldados.

—¡Abran fuego! —gritó el capitán.

Los soldados empezaron a disparar a la multitud. Adam y 3V4 estaban más adelante. No se dieron cuenta de que Caldry había muerto, no sabían lo que había pasado, solo prosiguieron su huida, avanzando lo más rápido que podían. Finalmente, llegaron a la puerta de salida y se marcharon asustados, corriendo por la calle. En eso se produjo una nueva explosión, el estruendo los obligó a arrojarse al piso, se levantaron cubiertos de polvo y algo aturdidos, siguieron corriendo, abandonando para siempre ese lugar. A consecuencia del estallido, el gran letrero de la entrada perdió algunas letras. En vez de Electric Garden ahora sólo estaban las letras: E… …den.